

clásicos griegos y latinos, compilar los antiguos poemas alemanes, escribir él mismo una gramática con el fin de pulir y ennoblecer la lengua francesa, y lo que es mas, llevar triunfante la civilizadora cruz hasta los confines de su dilatado imperio, y plantarla en la remota y entonces bárbara Sajonia; y estoy cierto que reconocereis en este rey de reyes el estable fundamento de las modernas naciones de la culta Europa. Y si aun deseais sucesos que se aproximen mas á nuestros tiempos, dirigid vuestros ojos á Leon X, aquel gran Pontífice que, reuniendo los sabios mas eminentes y los artistas mas esclarecidos de su tiempo, restauró las ciencias y las artes en Italia; ó á Luis XIV, aquel poderoso monarca, que abrió en Francia las antiguas escuelas de Carlo-Magno cerradas hacia un siglo, y supo emplear su inmenso poder en la proteccion de las ciencias y del verdadero mérito; y no podreis negarme que estos dos grandes genios dieron un poderoso impulso al espíritu humano, que, produciendo un vivo movimiento intelectual, hizo brotar como de abundosa fuente la ilustracion moderna, que ha difundido su benéfico influjo por toda la tierra, y elevado las ciencias y las artes al encumbrado punto en que las vemos, y que ellos son por tanto el fundamento de la civilizacion actual. Ved aquí de qué manera un hombre, á pesar de la miseria, desgraciado patrimonio de la humanidad que lo hace uno de los seres mas débiles y perecederos de la tierra, puede iluminado por la clara luz de la sabiduría, ser la piedra angular que dé toda su firmeza al social edificio. Persuadido de esta fecunda verdad el Gobierno del Estado, no perdona medio alguno por difícil que parezca para promover la pública educacion, ya mejorando las escuelas antiguas, ya favoreciendo la ereccion de otras nuevas, ya trayendo de los pueblos niños pobres para educarlos por cuenta del erario público; y ya en fin, estableciendo, dando

vida y perfeccionando cada vez mas este colegio civil, hasta ponerlo cual hoy se halla en estado de satisfacer en algun modo las necesidades actuales de nuestra sociedad. Beneficios son estos de tal cuantía, que no pueden ni aproximativamente valuarse, ni debidamente agradecerse. ¡Y tanto bien de donde procede? De un ilustrado gobernante, que, apoyado en el profundo conocimiento de su deber, y sirviéndole de guía la rectitud de sus intenciones, no vacila un momento en emplear todas sus fuerzas en esta obra máxima, que él considera como la base del bienestar de su pueblo. ¡Que el Dios de la sabiduría bendiga la obra de sus manos! Nosotros con la mas tierna efusion de nuestros corazones agradezcamos, ya que no como debemos, á lo menos cuanto nos fuere posible, este inapreciable beneficio, que ha venido á remediar uno de los mayores males que nos aquejaban, pues como dice Middleton: „*Nada hay tan perjudicial para una nacion como la necesidad de ir á buscar fuera la primera instruccion.*” Y vosotros, ¡oh jóvenes! que inmediatamente disfrutais del mayor de los bienes, y que lo debeis al paternal cuidado de un gobierno benéfico que, al ofreceros este instituto de educacion científica, os dice con el Sabio: „*Recibid la instruccion por mis palabras y os aprovechará.*” Agradecedlo tambien con toda el alma; pero no os limiteis al simple agradecimiento, sino que es preciso que apliqueis todas vuestras fuerzas para adquirir una sólida instruccion, y convertidla en utilidad de nuestra tan querida como desgraciada pátria.

Trabajad, pues, con ahinco y aprovechad cuanto podais, ya que teneis un establecimiento literario en que se desarrollen vuestros naturales talentos. En él podreis escoger la carrera que mejor cuadre con vuestras disposiciones y con vuestro gusto.

Aquí teneis quien metódicamente os enseñe la lengua patria. ¡Y quién habrá que pueda poner en du-

da la utilidad de este estudio? Es tal su importancia, que sin él de nada servirían los mayores conocimientos; pues no pudiendo debidamente espresarlos, quedarían como escondidos y sin producir jamás utilidad alguna, descenderían con nosotros al sepulcro. Además, el idioma nacional es el termómetro de la cultura de un pueblo y de la educación de una persona. ¿Quién al oír como se habla en una población, ó cómo se espresa un hombre, no forma luego juicio de su estado de progreso ó de atraso en la carrera de la civilización?

Encontrareis también el utilísimo estudio de la lengua de Cicerón y de Horacio, idioma rico y sabio, llave necesaria en otro tiempo de todas las ciencias, y hoy todavía de una utilidad inmensa; porque sin él jamás podrían conocerse á fondo muchas de las lenguas modernas, entre ellas la nuestra, ni podría perfeccionarse el buen gusto, cosa que solo puede alcanzarse con el estudio de los clásicos antiguos; ni menos desentrañarse la gran multitud de útiles conocimientos consignados en tan prodigioso número de volúmenes como los que se han escrito en el larguísimo período de más de veinticinco siglos, que han transcurrido desde la fundación de Roma hasta nosotros. De los idiomas vivos tenéis cátedras donde aprender el inglés y el francés que son hoy, como el latino lo fué en otros tiempos, el vehículo del pensamiento y el canal de las ciencias. Ellos nos ponen en contacto con pueblos poderosos y sabios, ensanchan el campo de las ideas, facilitan prodigiosamente el comercio; y por nuestra posición topográfica y nuestras relaciones con pueblos que los hablan, son hoy para nosotros de una necesidad absoluta.

Así mismo hallareis donde poder dedicaros al aménisimo estudio de la literatura, que es un intermedio entre los goces de los sentidos y los del entendimiento; que alivia el espíritu de la fatiga que acarrea la in-

vestigación de las verdades abstractas; que, deleitando el ánimo, acicala el buen gusto, perfecciona el ingenio, suaviza las costumbres, embalsama las horas de la vida y riega de flores el camino de las ciencias; que es la maestra del bien hablar, que enseña á persuadir, que dá las armas para convencer y que es, por fin, la piedra de toque para conocer las disposiciones morales de los individuos; pues como dice Hugo Blair: „*La falta de gusto en la elocuencia, poesía y bellas artes es un síntoma desconsolador en un joven; y dá sospechas de que es inclinado á los gustos más ruines, y nacido para correr en pos de los apetitos más groseros y soeces de la vida.*”

Teneis aquí también para cultivar vuestra alma el necesario y luminoso estudio de la Filosofía, que no es otra cosa sino la expresión sincera del deseo de saber bajo su más pura forma: es la ciencia de los primeros principios y de las primeras causas: es el centro y es la luz de todas las ciencias: es la que las fecundiza, la que las vivifica, la que las domina y las ilustra, sin que á ella ninguna la ilumine, la subyugue, le de vida ó la fecunde. Ella os enseñará á contemplar con una sola ojeada toda la creación; y desentendiéndose de los detalles y los pormenores, y fijándose únicamente en las generalidades, os manifestará lo que hay en las obras del Criador de más sublime, de más grande y portentoso. Ella os dará á conocer al hombre como la corona de la creación visible, como el ser más perfecto que hay sobre la tierra, y como el único que posee un rayo de la Divina Luz, que lo constituye un nuevo ser inmaterial é imperecedero, aunque unido á la torpe materia de este globo. Ella os manifestará cual es la generación de las ideas, y os enseñará el arte de pensar, señalándoos las reglas más seguras para la perfección del raciocinio. Del conocimiento de la tierra y del hombre os hará pasar al mundo de los espíritus y os elevará hasta la sublime

contemplacion de la Divinidad; y descendiendo despues iluminada con el alto conocimiento de los divinos atributos, os enseñará á investigar qual es la voluntad del Criador y Dominador del universo, manifestada por sus obras, deduciendo por fin de estos profundos estudios cuales son los deberes del hombre sobre la tierra, y os enseñará á valeros de la razon para cumplirlos.

¿Y que cosa podrá darse tan útil como el interesantísimo estudio de las Matemáticas? Pues aquí tambien se os facilitarán los medios de emprenderlo. Ellas son un conjunto de realidades demostradas, unas por el solo uso de la razon, y otras por el inmenso poder del cálculo. Son el principio de todo estudio científico, pues ni la Física, ni la Química, ni otras muchas ciencias, ni las artes pueden dar un solo paso sin su auxilio. Aplicadas á la mecánica multiplican por millares de veces la fuerza del hombre y estienden su poderío hasta un punto que parece increíble. Aplicadas á la estension, tanto facilitan el modo de apreciarla, que sin movernos de un lugar podemos medir palmo á palmo la magnitud al parecer inconmensurable del sistema solar; y aplicadas al estudio de los astros, dan el conocimiento anticipado de los fenómenos mas estupendos, marcan las sazones mas oportunas para que el hombre de los campos confie á la tierra las preciosas semillas, que forman la base de nuestra subsistencia; y señalan á los sacerdotes los dias de las solemnidades religiosas.

Teneis tambien el vasto y satisfactorio estudio de la Física, cuyos límites son los de la creacion material; y que, dándoos á conocer las propiedades de los cuerpos y las leyes que los determinan á obrar á sensibles distancias, pondrá bajo vuestros sentidos la naturaleza entera para que admireis la infinita sabiduría del Criador, derramada abundantemente en cada una de sus obras, y para que aprovecheis los inmensos

tésoros que su mano próbida colocó en este dilatado mundo para beneficio de los hombres. Con su auxilio el atrevido aeronauta hiende los aires y se remonta á las altas regiones de las nubes y de los hielos eternos; con su auxilio el intrépido navegante surca las aguas sin temor de estraviarse en la inmensidad de los mares; con su auxilio ha podido el hombre arrebatarse el rayo de las nubes y obligarlo á que le sirva para facilitar sus relaciones; y con su auxilio el pacífico viajero recorre en muy pocas horas vastísimas regiones en las alas del vapor.

No falta en este Colegio quien os inculque, sin supersticion ni fanatismo, los sagrados dogmas de la religion santa: quién os manifieste las fuentes de la revelacion divina, que es la que hace conocer á Dios por el camino mas corto, y nos descubre el secreto de la creacion, que vislumbra apenas la filosofía; y quién os enseñe á concordar la fé con la razon, de tal manera, que sin ajarla ni destruirla, ella misma venga á hacer patentes las verdades reveladas. La religion es la primera de las necesidades de un pueblo, porque habiendo ella sabido hacer de la caridad un precepto y una obligacion de la templanza, mantiene á los hombres enlazados con los estrechos vínculos de la justicia y de la recíproca utilidad. Es ella tambien de todo punto necesaria para la felicidad del individuo; pues enseñando al hombre á sus deberes con los purísimos preceptos de la moral evangélica, le da eficaces medios para que viva en paz con su conciencia, con los hombres sus hermanos y con su Criador; le alienta en sus penalidades con la esperanza de la vida futura, le endulza los últimos instantes de su perecedera existencia y le guía á las regiones de la luz y de los goces sin término.

Ni careceis tampoco de quien os explique la Geografía, el arte de computar los tiempos y la Historia: conocimientos preciosos que fortalecen y adornan el

espíritu de una manera tan sólida como brillante; pues la Geografía nos conduce nada ménos que á conocer este vasto globo, espléndida morada, que la potente y bienhechora mano del Eterno Hacedor sacó del oscuro seno de la nada, destinándola para habitacion de los mortales; la Cronología, enumerando los dias, los años y los siglos y poniendo de manifesto la secuela de los tiempos, nos dá la llave para entrar en el caos de las edades, y la luz para distinguir las y concordarlas; y ambas ciencias son un preliminar indispensable para el utilísimo y deleitoso estudio de la historia: de la historia, de ese testigo fiel de lo pasado, de ese consejero imparcial y sabio de los gobernantes, de ese juez incesorable de los hombres públicos, que, despojándolos de los prestigios de que estuvieron rodeados, y juzgándolos por solas sus acciones, los presenta cuales fueron para que vivan en la memoria de los hombres coronados de gloria por sus virtudes, ó cubiertos de ignominia por sus iniquidades; de esa guía segura, que sacando al hombre de los estrechos límites de su efímera existencia, lo transporta, atravesando siglos á los mas remotos tiempos, haciéndolo contemporáneo de los hombres mas célebres y ciudadano de todas las naciones; de esa maestra, en fin, que, haciéndonos aprovechar la experiencia de los que nos precedieron, nos enseña á dirigir de la mejor manera nuestras acciones, pues ella es la que, como ha dicho muy bien César Cantú: „*Debe hacer redundar en provecho de los hijos la cosecha de dolores padecidos por los padres.*”

No se han limitado los cuidados que este instituto bienhechor tiene por vosotros á proporcionaros estos brillantes y variados ramos de instruccion; sino que, atento á remediar el fastidio que los estudios serios ocasionan, y para que encontreis la doctrina al lado de la salud y del recreo, os ha establecido aquí una academia de música, otra de dibujo y un palenque de

gimnástica; ¿y quien podrá desconocer la excelencia de estas artes? La música fué la que, suavizando la aspereza de las primitivas costumbres, comenzó á civilizar las sociedades nacies: la música fué la que, reuniendo los obreros con los mágicos sonidos de la lira de Anfion, hizo levantar como por encanto las murallas de Tebas: la música fué de la que el Dios de las venganzas quiso valerse para derribar con el milagroso estruendo de las trompetas de Josué los muros de Jericó; y la música es hoy la que, ya sola, ya unida á su hermana la poesía, forma las delicias de todos los pueblos, y con razon, pues ella es el lenguaje de las pasiones, que, hiriendo los sentidos, nos avasalla antes de insinuarse en nuestras almas, despierta los sentimientos nobles de amor y de piedad, exalta el valor de los guerreros y lo lleva hasta el furor en los combates, enardece el deseo de la gloria y no hay pasion que no mueva en las almas sensibles. El dibujo, arte maravilloso de imitacion y auxiliar necesarísimo de las demas artes, enseña como jugando á representar con la mayor fidelidad las obras mas esquisitas, y las mas grandiosas de la naturaleza. Así es como unas pocas líneas trazadas en un reducido espacio por una diestra mano, dirigida por una imaginacion ardiente, engañan nuestra vista y nos hacen vagar por amenos prados, por espesos bosques, por espaciosos campos, ó por la embravecida superficie de los anchurosos mares. En la Gimnástica encontrareis entretenido y saludable ejercicio que desarrolle vuestras fuerzas físicas, que perfeccione vuestro cuerpo, que contrapesé los males que la demasiada aplicacion al estudio pudieran ocasionaros, y que os sirva de entretenimiento inocente, impidiendo á vuestra imaginacion dirigirse á mala parte, para que así llegueis á poseer, como dice Juvenal, *“una alma sana en un cuerpo sano.”*

He aquí lo que podeis aprender para ser buenos y útiles ciudadanos; mas si aspirais á la brillante glo-

ría de las profesiones literarias, encontrareis tambien donde poder dedicaros á las profundas y utilísimas ciencias médicas, ó á las altas é importantes que forman el dominio de la Jurisprudencia.

Aquel de entre vosotros que, dotado de un corazon sensible, sepa compadecer las miserias de sus semejantes, que tenga un entendimiento claro, inclinacion al bien, grande amor al estudio y un espíritu fuerte que lo haga á propósito para desempeñar un gravísimo y difícil ministerio, dedíquese al muy útil aunque penoso y dilatado estudio de la medicina. Desde que se inicie en esta ciencia, verá que la naturaleza comienza á abrirle sus inagotables tesoros para que de mil maneras los utilice en bien de la humanidad. La Química le dará por completo el conocimiento de la naturaleza, que la física solamente le habia dejado ver como por encima y de una manera general: le hará penetrar en lo interior de los cuerpos, y allí le revelará las operaciones mas secretas verificadas en fuerza de las leyes que presiden á la reunion y combinacion de los átomos. La Botánica pondrá á su disposicion los preciosísimos dones que nuestro amoroso Dios con mano liberal nos prodiga diariamente en el importante y ameno reino vegetal. La Farmacia le enseñará á utilizar todos los cuerpos de la naturaleza en bien de la humanidad doliente. Y los demas estudios médicos, asociados á una práctica razonada y asídua, lo harán llegar por fin á la cumbre del arte que tiene por objeto socorrer al hombre que padece. ¡Arte sublime que deriva sus deberes de las leyes mas santas de la religion y de la filantropía, que tiene en su mano nada menos que el inmenso poder de la naturaleza benéfica, y cuyo objeto único y esclusivo es derramar á manos llenas el bien por todas partes! No es de admirar que una ciencia tan eminentemente consoladora, y que mas bien parece hija de la caridad que de los dolores y de las humanas

miserias, haya excitado desde la mas remota antigüedad la admiracion y el agradecimiento de los hombres. Así es, que ya en los tiempos heróicos Lino y Orfeo no escasearon las mágicas armonías de la lira y los sonoros acentos de su voz encantadora, celebrando el arte divino que apacigua los dolores, restituye con la salud la felicidad y los placeres, y prolonga la vida. Mas no se limitan á estos los bienes que procura; no solamente trata de conservar al hombre físico, sino que tambien contribuye eficazmente á la mejora del hombre moral. ¿Qué apoyo no presta el estudio de la naturaleza y organizacion del hombre á la ciencia de la legislacion? ¿Cuánta luz no derrama la contemplacion del universo y de las leyes que lo rigen, y el estudio especial del hombre, sobre la moral? Los Esenios, aquellos filósofos tan severos que profesaban una moral tan pura y estaban ligados á sus gefes con una obediencia tan estricta que, segun refiere Josefo, solamente eran libres para compadecer al afligido y para ayudar al necesitado, cultivaban con esmero la medicina con el fin de perfeccionar las almas, conservando sanos y robustos los cuerpos. Por otra parte, bien se comprende que el no interrumpido estudio de las leyes naturales perfecciona el juicio y desenvuelve la razon: que la cultura científica, tan indispensable al médico, robustece y ensancha el entendimiento: que los riesgos y penalidades inherentes al arte de curar, el continuo trato con el dolor y la muerte, y la costumbre de ver á todos los hombres iguales bajo la ley del sufrimiento, desterrando las ilusiones, elevan el espíritu al conocimiento de las mas sublimes verdades; y que los humanitarios sentimientos de simpatía y conmiseracion que presiden á la práctica de una ciencia que es toda de amor y caridad, ennoblecen el alma y la disponen á las mas bellas acciones. En vista de estas cosas, nada tiene de extraño que un estudio tan sério y filosó-

fico haya dado al mundo en todos tiempos hombres tan eminentes en saber y en virtudes, cuando aun en medio de la oscuridad del paganismo pudo en los tiempos antiguos producir un Hipócrates de Cos y un Diocles de Caristo; tan sabios, justos y benéficos, que, sin pretender honores ni recompensas, ejercian su arte, no con otro fin, sino el de hacer bien á los hombres.

Y el que haya recibido de la naturaleza un sentimiento instintivo de lo justo y de lo injusto, un juicio recto, un deseo insaciable de saber, una inteligencia clara y perspicaz, y un invariable amor á la justicia, abraza desde luego el vasto y profundo estudio de la Jurisprudencia, sin que lo arredre lo estenso del camino que tiene que recorrer, pues esta ciencia tan necesaria á la sociedad, tiene por precisos é indispensables auxiliares á todos los conocimientos humanos. ¡Ciencia preciosa y eminente que desentraña de lo mas recóndito la justicia y la iniquidad, y que señala claramente los derechos y deberes del hombre y de las naciones! Ella robustece el brazo de sus adeptos, armándolos, ya con la egida de la razon, ó ya con la cuchilla de la ley, para que defiendan con eficacia la inocencia injustamente oprimida, ó castiguen con energía el crimen donde quiera que se encuentre: ella enseña y reduce á principios ciertos el arte difícil y peligroso de gobernar; y ella, considerando los pueblos, sus necesidades, sus condiciones y sus intereses, inicia en el arte todavía mas difícil y espinoso de dictar leyes á los Estados, bajo los preceptos de la sabiduría y las invariables reglas de la justicia. El estudio de esta elevada ciencia, productora de tan indecibles beneficios, robustece la razon y da firmeza al carácter de tal manera, que en los pasados tiempos llegó á producir un hombre tan inflexible como Emilio Papiniano, que prefirió la muerte antes que aprobar el fratricidio cometido por Caracalla: al mis-

mo tiempo suaviza las costumbres y enardece la filantropía en tales términos, que pudo dar un consejero tan benigno como Ulpio Marcelo, que supo infundir en el ánimo de Antonino Pio esta máxima bellísima: „*Es mejor defender á un ciudadano que matar mil enemigos.*” Y por último, ella ilustra el entendimiento, rectifica el juicio y perfecciona el espíritu de tal modo, que dió al mundo sabios tan grandes como Domicio Ulpiano y Julio Paulo, que en tiempo del emperador Alejandro Severo ilustraron al mundo con tan bellos y sapientísimos escritos, que con justa razon han sido llamados las fuentes del derecho romano; y no se pida mas, aun en las tinieblas de los siglos medios produjo hombres tan insignes por su saber y tan piadosos como un Bártulo de Sassoferrato, un Pedro Baldo de Ubaldis, y sobre todo, un D. Alfonso el sabio, esplendente lumbrera de la Jurisprudencia española.

Tales son las riquezas científicas que os ofrece, ¡oh jóvenes alumnos! este colegio civil, para que podais cultivar vuestros talentos. Mas aunque veais aquí las ciencias separadas en ramos diferentes, no imagineis que son del todo distintas y que no tienen entre sí recíprocas conexiones; por el contrario, consideradlas como procedentes de un tronco único, y tendiendo todas hácia un mismo fin, pues todas nacen de la humana inteligencia y todas al bien del hombre se dirigen. Si la debilidad de nuestro espíritu y las necesidades sociales las han separado, el genio debe reunir las y filosóficamente todas juntas abrazarlas, pues como dijo Ciceron en defensa de Arquias: „*Todos los conocimientos humanos tienen cierto vínculo comun y como una especie de parentesco que los comprende á todos.*”

El Supremo Gefe del Estado, á quien anima un vivísimo deseo de mejorar la suerte de los pueblos y que tanto se desvela por adelantar cuanto puede la pública educacion, no solamente os abrió el santuario de las ciencias, no solamente ha empleado su autoridad